

JESÚS M. BACHILLER MARTÍNEZ*, RAQUEL BADOS SEVILLANO** Y FÉLIX PINILLOS HERRERO**

* Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid

** Ingeniero de Montes

El turismo en la Laguna Negra: algunas reflexiones para su ordenación

RESUMEN

En el panorama del turismo rural en España, existen parajes que por sus extraordinarios valores naturales y culturales se han convertido en centros privilegiados de atracción turística. Estos enclaves actúan como factores dinamizadores de la economía de las comarcas donde están situados, pero no sin sufrir ciertos riesgos medioambientales y de otro tipo, que aconsejan su ordenación. En este trabajo se estudia la situación de la Laguna Negra, en base a una amplia encuesta realizada entre 1999 y 2003, y se aportan algunas reflexiones para la ordenación de este espacio natural.

RÉSUMÉ

Le tourisme à la Laguna Negra (Soria, España): quelques réflexions sur son aménagement.- Dans le cadre du tourisme rural en Espagne, certains sites sont devenus des incontournables touristiques en raison de leurs extraordinaires qualités naturelles et culturelles. Ces enclaves contribuent, certes, au dynamisme économique de leurs régions, tout en entraînant cependant certains risques pour l'environnement entre autres, risques qui appellent un aménagement. Cette étude présente une approche à la situation concernant la Laguna Negra, ayant comme point de départ un vaste sondage mené entre 1999 et

2003, et propose quelques réflexions sur l'aménagement de ce site naturel.

ABSTRACT

Tourism in the Black Lake (Soria, Spain): some critical reflections on the planning regulations.- In the Spanish rural tourism prospect there are some places which have become privileged places for tourism due to their extraordinary natural and cultural values. These spots not only work as triggers for the economy of the counties where they are placed but also suffer environmental and other type of risks, so that planning regulations are needed. Based on a questionnaire done between 1999 and 2003, this work analyses the situation of the Black Lake and suggests some planning regulations for this natural place.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Paraje natural, demanda turística, masificación, impactos medioambientales, ordenación del uso público.

Site naturel, demande touristique, massification, répercussions sur l'environnement, normes pour l'accès et l'usage public.

Natural spot, touristic demand, overcrowding, environmental impact, planning regulations of public use.

ES UN hecho suficientemente conocido el auge que está adquiriendo el turismo rural en España, como consecuencia de cambios bastante significativos en la demanda turística y también por la propia definición y reorganización de la oferta en el medio rural. Tanto es así, que en las vacaciones de Semana Santa de 2005 los destinos hacia espacios rurales han superado por primer

a vez a los tradicionales de sol y playa. No es menos cierto, sin embargo, que el movimiento turístico hacia el medio rural es bastante discriminatorio desde el punto de vista espacial. Dentro de este amplio y variado territorio que ocupan los espacios rurales en España, existen comarcas o enclaves concretos que atesoran determinados recursos que, debido a sus extraordinarios valores

históricos, culturales o medioambientales, han alcanzado una alta consideración social y se han convertido en centros privilegiados de gran atracción turística, que están actuando, en última instancia, como factores importantes de dinamización económica.

Existen muchos ejemplos de este fenómeno. La Laguna Negra de Urbión y la comarca pinariega donde se enclava son un buen exponente. La calidad de este paisaje, situado en una comarca con un singular encanto y especiales atractivos culturales y paisajísticos, ha contribuido a dinamizar la actividad económica de este espacio del noroeste de la provincia de Soria. Entre 1993 y 2003, en tan solo 10 años, la oferta de alojamiento se ha multiplicado por más de 4 (de 198 camas se pasa a 814), el número de camping ha pasado de 1 a 5 y se ha más que duplicado el número de plazas de restauración. Se puede decir que la comarca de Pinares ha iniciado un nuevo dinamismo, que viene a compensar la pérdida de peso del sector forestal, factor clave del desarrollo tradicional de la comarca, con emprendedores comprometidos con su negocio, con su profesión y con su tierra, y con una incipiente base social de apoyo a esta actividad.

A pesar de no contar con una figura de protección (está en trámite la declaración como monumento natural) la Laguna Negra ha alcanzado un volumen considerable de visitantes a lo largo del año. Como en otros espacios naturales, este movimiento ha generado impactos negativos y conflictos con las actividades preexistentes. En el presente artículo se intenta conocer el comportamiento de la demanda turística en este espacio natural, los impactos que ha generado sobre el medio ambiente, la aparición de otros riesgos derivados de la masificación, así como las soluciones que se están planteando, teniendo en cuenta el más que previsible aumento de la demanda, una vez que cuente con una figura de protección y se incluya dentro de la red de espacios naturales protegidos de Castilla y León.

I

UN ENCLAVE DE RECONOCIDO ATRACTIVO CIENTÍFICO Y PAISAJÍSTICO

La Laguna Negra de Urbión es una de las lagunas de origen glaciar que jalonan las cumbres de la cordillera Ibérica, en su tramo castellano. Se enclava en la extensa alineación Urbión-Cebollera, al norte de la provincia de Soria, que destaca por sus cumbres alomadas e interfluvios suaves y nivelados que progresivamente

van perdiendo altitud hacia el Este (ORTEGA; 1992, pág. 21). A lo largo del Cuaternario se desarrolla una intensa y destacada acción glaciar y periglaciaria, que ha modelado estas cumbres dejando unas huellas de gran valor científico y paisajístico. La regularidad de sus laderas ha quedado interrumpida en la parte superior por la acción erosiva de los glaciares cuaternarios. Por encima de los 1.600 m se sucede un rosario de anfiteatros y recuencos de paredes más empinadas donde se instalaron en la última glaciación (Wurm) los circos de diversos glaciares (SANZ; 2001, pág. 21).

La configuración inicial del relieve, la especial morfología en cuesta suave, la orientación de la sierra y la mayor influencia de las masas húmedas procedentes del NO, determinaron que en la sierra de Urbión, en sus laderas norte y este, se desarrollaran glaciares alpinos de cierta envergadura y de mayor talla que los que se formaron en la sierra vecina de Cebollera.

«Las caras norte y este de la sierra son las que presentan los sistemas glaciares más importantes, pues su orientación en umbría y la sobrealimentación nival por efecto de la ventisca favoreció la acumulación y conservación del hielo. En contraste, en la cara sur, más seca y soleada, los glaciares estaban en situación algo más precaria...» (SANZ; 2001, pág. 23).

En algunos casos estos circos están ocupados por lagunas, que fueron cerradas por morrenas terminales (Laguna Negra, Laguna Larga, Laguna Helada...).

De todos ellos, el más conocido es el glaciar de la Laguna Negra, orientado hacia el este, que se desarrolló durante el máximo avance de los hielos. Se iniciaba en las proximidades de la Laguna Larga, descendía por el escalón de la Laguna Negra, que sobreexcavó, y bajaba por el fondo del arroyo hasta el valle del Revinuesa (SANZ; 2001, pág. 41).

La Laguna Negra, situada a una altitud de 1740 m., se encuentra ubicada en el término municipal de Vinuesa (Soria), dentro del Monte de Utilidad Pública nº 177/180 «Santa Inés y Verdugal», copropiedad de la Mancomunidad de los 150 Pueblos de la Tierra de Soria y Ayuntamiento de Soria. Se trata de una formación glaciar, cuyas aguas sombrías, que ocupan una superficie de 3,24 hectáreas, están rodeadas de paredes rocosas de unos noventa metros de altura y una morrena de cierre. Constituye, sin duda, la mejor manifestación de geomorfología glaciar del Sistema Ibérico.

El entorno está recubierto de un bosque mixto de pinares de albar (*Pinus sylvestris* L.), hayas (*Fagus sylvatica* L.) y serbales (*Sorbus aucuparia* L.) bajo el paredón de piedra, praderas de carex (*Caricion fuscae*) y en las orillas vegetación efímera (*Littorella uniflora*,

Ranunculus flammula). Las aguas de la laguna han sido hasta hace pocos años un coto de pesca intensivo de trucha, procedente de repoblación, y hoy son zona libre sin muerte.

Los valores biológicos y paisajísticos de la laguna han sido reconocidos en los últimos años. En 1994 se incluyó en el Catálogo de Zonas Húmedas de Castilla y León. También está declarada ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves), derivado de la aplicación de la Directiva 79/409/CEE para la Conservación de las Aves Silvestres. Asimismo está encuadrada dentro del LIC (Lugar de Interés Comunitario) de la Sierra de Urbión, a propuesta de la comunidad autónoma de Castilla y León. Con estas declaraciones, la Laguna Negra ha sido incluida en la denominada Red Natura 2000. Actualmente se encuentra en proceso de declaración como Monumento Natural. En el ámbito cultural, la Laguna Negra es conocida por su significado en la obra literaria de los poetas Antonio Machado y Gerardo Diego.

II

UNA DEMANDA TURÍSTICA SIGNIFICATIVA

La Laguna Negra es sin temor a equívoco el centro de atracción turística más importante de la provincia de Soria. Por ella pasan más de 100.000 personas anualmente. Pocos son los fines de semana, aún en invierno, que no haya visitantes, si bien la temporada turística se extiende fundamentalmente entre marzo y principios de diciembre (puente de la Constitución). Los períodos de máxima afluencia se concentran en Semana Santa, verano y algunos puentes. En la estación estival la distribución tampoco es homogénea, sino que suele dibujar una forma de campana, con los típicos dientes de sierra que se corresponden con los fines de semana. El máximo es en agosto, con una media de unas 37.000 personas; en julio desciende un 40% con respecto a esa media y en septiembre un 60%.

1. METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

Desde hace una década el Servicio Territorial de Medio Ambiente de Soria se ha preocupado de contabilizar el número de visitantes a lo largo del período estival. A instancias de ese Servicio, se hace el cómputo diariamente y, por acuerdo con la sección departamental de Geografía, se elaboró una encuesta, que se pudo cumplimentar en la caseta donde se controla el acceso a la Laguna a lo largo de 5 años, entre 1999 y



FIG. 1. Localización de la Laguna Negra.

2003. El último año se amplió la encuesta al período de Semana Santa.

El objetivo de la encuesta era triple: En primer lugar había un interés por conocer el perfil del turista y el planteamiento de su viaje, para valorar el efecto económico sobre la comarca soriana de Pinares. En este apartado se ponderaban algunos datos personales y se preguntaba sobre la modalidad de la estancia, motivo del viaje, tiempo de estancia, tipo de alojamiento y grado de fidelidad.

En segundo lugar, había un interés por conocer el comportamiento del visitante dentro de este espacio natural, con un objetivo más específicamente ambiental. A este objetivo responden algunas de las preguntas incluidas en la encuesta, como por ejemplo: medio de locomoción utilizado para el acceso, tiempo de estancia en el paraje, tipo de actividades practicadas, opiniones sobre los principales atractivos del paisaje y elementos que le han impactado negativamente.

En tercer lugar, se trataba de desvelar el grado de satisfacción del viaje y la valoración de los servicios existentes en el paraje y en la comarca.

En total son 1.720 las personas que cumplimentaron la encuesta, lo que supone, aproximadamente, un 0,6% del total de visitantes que ha tenido la Laguna Negra en los 5 últimos veranos. La encuesta extendida durante las fiestas de Semana Santa de 2003, a fin de comprobar las diferencias que puedan existir con respecto al movimiento turístico que se genera en verano, fue contestada por 85 visitantes entre el viernes y sábado santo.

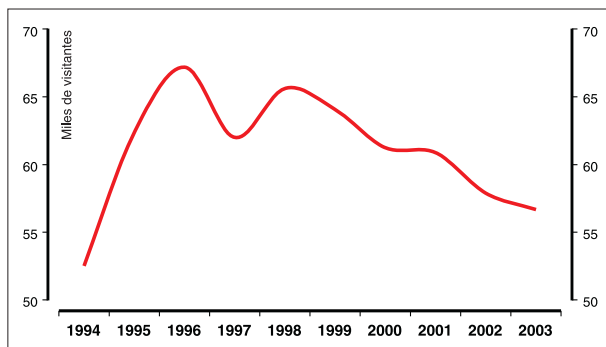


FIG. 2. Evolución de la afluencia turística en la Laguna Negra de Urbión.

2. EVOLUCIÓN DE LA DEMANDA TURÍSTICA

A diferencia de algunos bienes de interés cultural, dependientes hoy de la Junta de Castilla y León, de los que se tienen series estadísticas bastante largas, en los parajes naturales los datos sobre afluencia turística son mucho más recientes. En concreto, de la Laguna Negra se cuenta con series de información desde 1994. Los dos primeros años se basan en datos reales y los siguientes se han calculado a partir del conteo de vehículos; para obtener el número de visitantes se ha multiplicado por una media de 3 ocupantes por vehículo, que fue la media resultante de esos dos primeros años. Los datos se refieren sólo a la temporada de verano, comprendida entre el 1 de julio y el 15 de septiembre de cada año. Se calcula que en este período estival llega aproximadamente el 60% de los visitantes anuales.

La afluencia estival a la Laguna Negra contaba ya a principios de los 90 con un volumen considerable de visitantes, que fue aumentando hasta el año 1996, cuyo verano registró el mayor número de turistas, con 67.200 personas. A partir de esa fecha se produce un cierto estancamiento y las cifras, aunque se mantienen altas, han sufrido un ligero descenso en los últimos años. Es difícil interpretar la evolución de estos registros y si significan en el fondo un cierto techo en la capacidad de atracción de este espacio. Lógicamente, no es un paraje que tenga el renombre de otros espacios que cuentan con una figura de protección, y quizá tampoco tiene la imagen de otras montañas del interior, más próximas, además, a grandes centros consumidores. Quizá también, comparativamente, las posibilidades recreativas que ofrece esta región montañosa están todavía poco explotadas y, de hecho, encontramos espacios bastante vírgenes dentro de la comarca. Este hecho se hace

patente al comprobar que todavía el 60% de los visitantes conoció el paraje a través de familiares o amigos.

3. UNA DEMANDA CLARAMENTE DEFINIDA DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPACIAL Y SOCIO-CULTURAL

Es indudable que la proximidad geográfica a grandes centros urbanos favorece el movimiento turístico hacia los espacios rurales y que la facilidad de las comunicaciones prolonga el radio de los desplazamientos. La situación de la comarca soriana de Pinares, que dista menos de 3 horas de algunos de las principales aglomeraciones del país, define en gran medida alguno de los caracteres de esa afluencia. El estudio de la procedencia de los visitantes delimita un ámbito espacial claramente circunscrito a un radio de atracción de unos 250 Km (unas 3 horas de viaje), desde el que se desplazan 2 de cada 3 visitantes. Pero, a diferencia de otros centros turísticos de la provincia, en la Laguna Negra se observa una menor dependencia del turismo madrileño, que representa menos del 20% del total. Por el contrario, se aprecia una mayor afluencia de visitantes desde las provincias limítrofes (20%), quienes aprovechan la proximidad para efectuar una excursión que en un alto porcentaje no conlleva la reserva de alojamiento. Se observa también un buen mercado en Cataluña (17%) y en el País Vasco (13%) y se puede afirmar que en los últimos años ha crecido considerablemente la afluencia de turistas procedentes de la comunidad valenciana y de otras comunidades del país. También se aprecia un cierto aumento del turismo extranjero, que alcanza un 4% de media. Los turistas procedentes de la provincia de Soria son una franca minoría, que no supera el 5% en todo el período analizado.

Se trata en general de un turismo joven (tres de cada cuatro visitantes tiene entre 15 y 44 años) y de cierta cualificación (dos de cada tres son titulados universitarios), que seguramente vienen con un alto grado de sensibilidad ambiental, como lo demuestra el hecho de que una mayoría de los visitantes declara conocer la normativa referente al cuidado y utilización del monte (el 50% la conoce bien y un 31% la conoce sólo en parte). Sin embargo, existe un gran desconocimiento de este paraje, de los montes que lo rodean y de quién es su propietario. Sólo un 28% de los encuestados sabe que el monte pertenece a la Mancomunidad de los 150 pueblos de la Tierra de Soria-Ayuntamiento de Soria.

Hemos subrayado anteriormente que la Semana Santa se ha convertido en una temporada propicia para

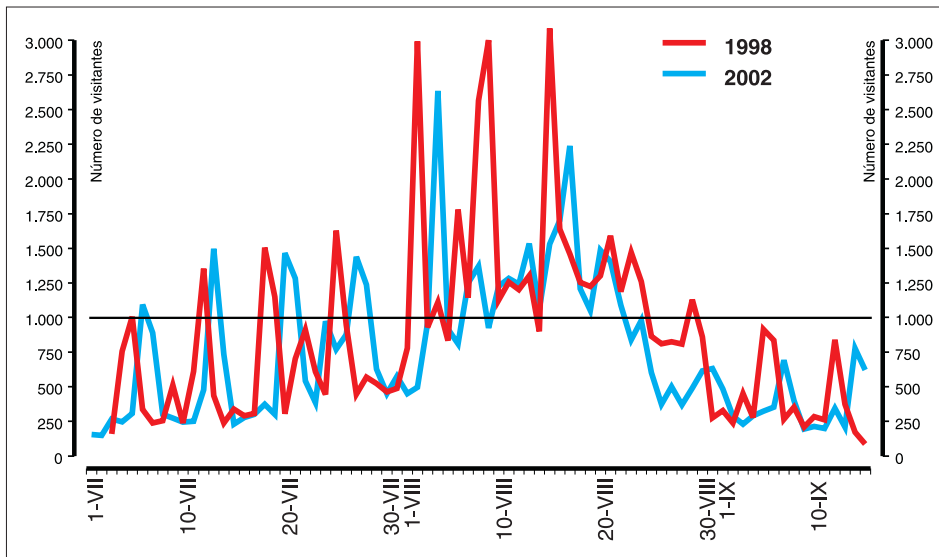


FIG. 3. Evolución de los visitantes a la Laguna Negra en el año de mayor afluencia (1998) y de menor afluencia (2002).

practicar el turismo rural. En esas fechas se reproducen algunas de las características del turismo que hemos señalado para el período estival. Se refuerza el porcentaje de personas adultas-jóvenes, que suponen casi la mitad de los visitantes, y también su nivel académico, ya que un 72% tiene título universitario. Su procedencia ofrece algunas variaciones significativas, puesto que aumenta considerablemente el porcentaje de turistas procedentes del País Vasco (22%), de Cataluña (20%), y desciende el turismo madrileño (18,8%) y valenciano (7,1%).

4. COMPORTAMIENTO DE LOS VISITANTES EN EL PARAJE DE LA LAGUNA NEGRA: LA TENDENCIA A LA MASIFICACIÓN EN DETERMINADAS FECHAS Y HORAS PUNTA

La evolución absoluta del número de visitantes es un indicador interesante, pero insuficiente en sí mismo para valorar la presión que soporta un espacio natural. Por eso, a parte de las cifras globales, interesa conocer su distribución diaria, e incluso horaria, ya que permite valorar mejor algunos elementos esenciales del turismo verde: su impacto ambiental, por un lado, y el grado de masificación de ese paraje natural, por otro. Para conocer el alcance del uso público de la Laguna Negra, se ha elegido como representativo, dentro de los últimos 5 años, la evolución diaria del verano con mayor número de visitantes, que fue 1998, y el de menor número, el verano de 2002. En el año 1998 se alcanzaron valores espectacularmente elevados, hasta el punto de que hay

tres fines de semana con más de 3.000 visitantes diarios y durante 26 días se llega a superar la barrera de los 1.000 visitantes en un solo día. El verano de 2002, con unas condiciones meteorológicas adversas, se redujo la afluencia, pero hubo 22 días con más de 1.000 visitantes y dos días con más de 2.000.

Estos umbrales de movimiento turístico en un espacio como el de la Laguna Negra, bastante reducido, permiten afirmar que se ha alcanzado un cierto grado de saturación en determinadas fechas del año, que son principalmente los fines de semana de julio y agosto, y la mayoría de los días de este último mes. Se corresponde evidentemente con el período principal de las vacaciones de los españoles; sin embargo, cabe añadir otro período que está alcanzando gran relevancia en el panorama turístico del medio rural; nos referimos a las vacaciones de Semana Santa. Aunque no existe una cuantificación del número de personas que visitan la Laguna Negra durante este largo fin de semana, tenemos constancia de que llegan a alcanzarse, e incluso superarse, las cifras de muchos fines de semana de agosto.

Un análisis pormenorizado de los efectos que puede alcanzar el uso público de un espacio concreto como es la Laguna Negra debe tener en cuenta el cómputo de la hora de llegada de los visitantes, el tiempo de estancia en el paraje y las actividades que se realizan dentro de él.

Aproximadamente 2 de cada 3 visitantes acceden en una franja horaria que va de las 11 a las 14 horas.

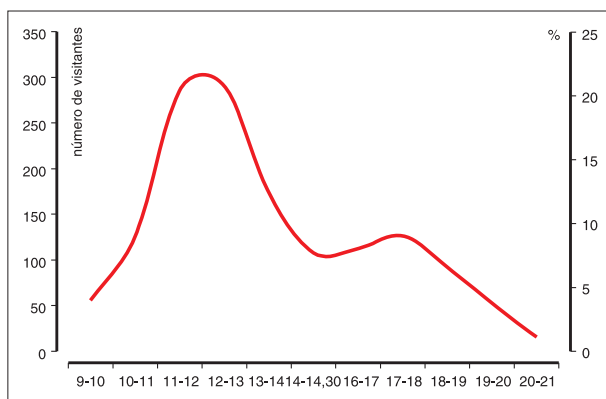


FIG. 4. Hora de llegada a la Laguna Negra por franjas horarias. Media de los años 2001-2002.

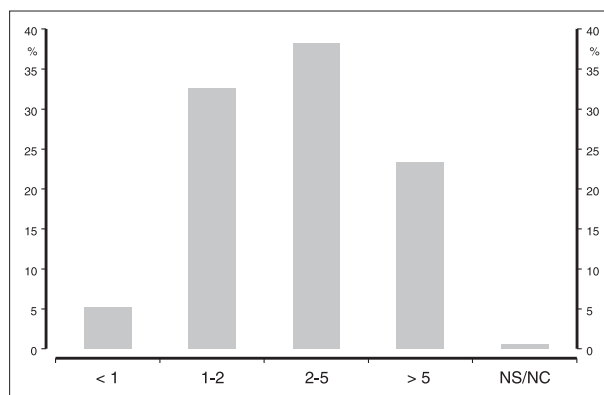


FIG. 5. Tiempo de estancia en el paraje de la Laguna Negra. 1999-2003.

La afluencia va creciendo desde el punto de la mañana, hasta aproximadamente las 12 del mediodía, en que se registran más de 300 entradas en una hora. Entre las 13 y las 15 horas hay un brusco descenso. Por la tarde el acceso se reduce sustancialmente. Se registra un leve aumento entre las 16 y 18 horas hasta alcanzar cerca de 150 entradas en la última franja horaria. Al final de la tarde el descenso es continuo hasta las 21 horas.

El tiempo de estancia permite valorar mejor el uso público de este espacio. Hay sólo un 5% de personas cuya estancia es inferior a 1 hora, y por tanto realizan una visita muy rápida, meramente contemplativa. Otro 32% permanece entre 1 y 2 horas, lo cual significa una visita más pausada por todo el circo glaciar, que permite recorrer todos los lugares, incluido el acceso a la cascada del arroyo de la Laguna Negra. El período de estancia más frecuente oscila entre 2 y 5 horas —un 38% de los visitantes— y un significativo 23% permanece más de 5 horas, lo cual indica que se practica alguna actividad de más larga duración, tales como el baño, el senderismo, por ejemplo el acceso al mirador de la Laguna en lo alto de las paredes del circo, etc. Según estos datos, casi dos de cada tres visitantes permanecen en el paraje más de dos horas, lo cual permite asegurar que todos los veranos, a lo largo de más de 25 días, coinciden en el entorno de la Laguna Negra más de 750 personas que, siendo un poco más precisos, se elevan a más de 1.000 durante al menos 11 días en que la afluencia supera las 1.500 personas diarias. A estos tiempos de estancia hay que sumar los que se invierten en la subida y bajada en coche, que se aproximan a la hora desde Vinuesa, que es el núcleo de población más próximo.

Dado que el espacio por donde se mueve la mayoría de la gente es muy reducido, pues se limita básicamente al perímetro del circo glaciar, la densidad turística es muy elevada. Hemos realizado un cálculo aproximativo de la superficie donde se registra un mayor uso público del espacio, que sabemos por experiencia directa, y que no supera las 2 hectáreas. Ello significa que durante más de 25 días del verano, en las horas centrales de la mañana, hay una densidad de 3,75 personas por cada 100 m², que se eleva a 5 durante 11 días. Si hiciéramos una valoración de lo que significa esta densidad en un espacio natural, convendríamos que difícilmente se puede desenvolver uno con la suficiente libertad o con la movilidad que se requiere en un espacio abierto (estar sentado sin que te molesten, sacar una foto sin que aparezcan personas, buscar caminos alternativos, con el riesgo añadido, para no chocar con la gente, imposibilidad de ver la laguna sin la presencia humana, etc). Son datos elocuentes del nivel de masificación que ha alcanzado este enclave turístico, que se contradice con los motivos principales que originaron la visita, disfrutar de la naturaleza (40,7%), conocer lugares nuevos (13,2%) o cambiar de ambiente (8,2%). Los problemas y riesgos que comporta esta situación son varios:

1. La excesiva concentración de personas tiene un impacto negativo sobre el medio ambiente, ya que suele producir una aceleración en los procesos de erosión y una degradación por uso inadecuado del espacio (actitudes depredadoras, basuras...). También se puede advertir un mayor riesgo de incendios, en un área que resulta especialmente sensible en verano. Efectivamente, una media de 800 personas moviéndose durante todo el verano en un espacio de 2 hectáreas ha provocado serios

problemas de conservación del suelo de la morrena, erosión del suelo y descubrimiento de las raíces, que ponen en peligro algunos árboles centenarios. A ellos se añaden los problemas con las basuras o los residuos, que no sólo dañan el medio ambiente sino que deterioran el atractivo paisajístico de este enclave turístico.

2. La masificación tiene además un impacto muy negativo sobre el propio movimiento turístico. Se puede decir que la elevada concentración de turistas atenta contra la esencia misma del turismo verde. Si tenemos en cuenta que una gran parte de los turistas proceden de un ámbito urbano, que eligen esta zona para cambiar de ambiente, para buscar la tranquilidad, el contacto con la naturaleza, difícilmente se acepta que en el lugar donde van a pasar el fin de semana o las vacaciones vean reproducirse las mismas condiciones del lugar donde partieron. Éste es un hecho, precisamente, que empieza a ser percibido por muchos turistas como un problema. Al final, puede acabar siendo un ejemplo de cómo la belleza de un espacio singular puede convertirse en una experiencia turística negativa.

Pero el problema de la masificación y los impactos medioambientales no acaban en el entorno del propio circo glaciar, sino que se trasladan también a la zona del aparcamiento. A la Laguna Negra se accede sólo por una pista forestal asfaltada, que acaba prácticamente a unos 300 metros del circo. El acceso durante el verano se corta unos 2 kilómetros antes, en el llamado paso de la Serrá, donde existe un aparcamiento para unos 240 vehículos. El acceso a la Laguna Negra se realiza en más de un 90% en vehículo particular. Los días de mayor afluencia este aparcamiento no tiene capacidad para absorber todo el tráfico. De hecho, en el verano de 2002 (entre el 1 de julio y el 15 de septiembre), con datos reales elaborados in situ por personal del Servicio de Medio Ambiente, el aparcamiento se llenó durante 23 días y en 2003 durante 21 días. Pero teniendo en cuenta los porcentajes anteriores, se puede observar un dato más ilustrativo: durante algunos días de verano y Semana Santa, el número de coches que se encontraron simultáneamente en el paso de la Serrá en algún momento de la mañana duplicó la capacidad del aparcamiento. Ello significa que hay otros 240 coches, o más en determinados días, que tienen que aparcar fuera de los lugares indicados. La tendencia del conductor en este caso es dejar el coche en los bordes de la carretera, tanto izquierdo como derecho. Cuando esto ocurre, llega un momento en que la circulación queda colapsada, porque no hay espacio suficiente para canalizar el tráfico de los que acceden al paraje y los que lo abandonan.



FIG. 6. Ejemplo de masificación y efectos en el suelo de la Laguna Negra.

De este modo se forma un auténtico embotellamiento, que, desgraciadamente, es una situación común en distintos fines de semana de verano, y en Semana Santa.

Los riesgos que provoca esta situación son varios: En primer lugar, la mala imagen que ofrece el lugar, la percepción que puede llevarse el turista de descontrol, de falta de organización. Las consecuencias se extienden si tenemos presente la importancia del boca a boca en el conocimiento de este paraje. En segundo lugar, el riesgo que supone la imposibilidad de evacuación rápida en caso de que se produzca una urgencia. El problema no es pequeño, pues hablamos de lesiones leves o graves (bastante probables por la topografía de la zona) o de temas más serios como puede ser un infarto, o un hipotético incendio.

Otro componente importante del turismo de naturaleza, también con sus efectos económicos, sociales y ecológicos, es el conjunto de actividades que se practican dentro del entorno. La existencia de una oferta complementaria que tenga como soporte el espacio físico del monte obliga a organizar la oferta y prever los posibles impactos. En el caso concreto de la Laguna Negra no existe por el momento una gran profusión de actividades y su práctica, en cualquier caso, es minoritaria. Se intentó detectar el nivel de seguimiento de las rutas diseñadas en el GR-86, que discurre por la provincia de Soria, entonces en pleno proceso de promoción. Se ha podido comprobar que el grado de respuesta no es alto, si bien nos encontramos en un momento inicial del proceso. Sólo el 23,4% de los encuestados manifiesta haber seguido o seguir alguna de las rutas del GR,

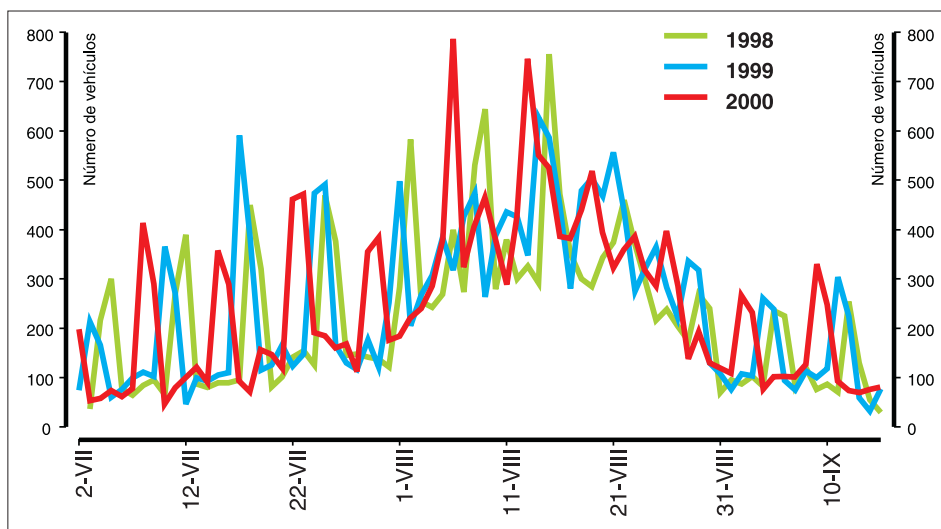


FIG. 7. Afluencia diaria de vehículos a la Laguna Negra.

aunque la realidad es que sólo un 5% de los encuestados llega haciendo senderismo. Esto puede incitar a pensar que no existe, en general, un gran interés por el senderismo de montaña, quizá porque no hay una adecuada infraestructura de acompañamiento o porque no hay una percepción clara de las posibilidades que esta actividad puede tener en esta zona.

III

UN PARAJE QUE CUENTA CON UNA BUENA OPINIÓN DE LOS VISITANTES

Conocer la opinión de los visitantes acerca del paraje que han visitado, del estado de las infraestructuras y de los distintos servicios que se ofrecen era un objetivo preferencial en la encuesta, porque supone un nivel de información relevante, que debe ser tenida en cuenta a la hora de plantear cualquier planificación del espacio o de intervención en la mejora de los distintos elementos que componen la organización de la oferta turística.

Se detecta, en general, una muy buena opinión sobre el estado de conservación de los montes. Un 90% de los encuestados cree que es buena o muy buena, y sólo un 0,4% la considera mala. Sorprende comprobar que el elemento del paisaje que más atrae a los visitantes es precisamente el bosque, la vegetación, el pinar (31,7%), por encima incluso de la Laguna (26,2%) y del conjunto del circo glaciar (11,1%).

Respecto a los principales riesgos que a juicio de los visitantes tiene este paraje, en el período 1999-2002 se planteó una pregunta con respuesta abierta. Hubo un

elevado porcentaje de encuestas sin una respuesta precisa (un 40%), quizá porque no se conocían posibles riesgos o también porque se pensaba que no existía ninguno. Sí aparece en primer lugar de las respuestas la preocupación por los incendios forestales, un 26%, y en segundo lugar la masificación, con un 9%. Aparece como dato significativo la percepción de que las basuras y desperdicios (2,1%), y las caídas o los desprendimientos de piedras (1,4%) pueden constituir un riesgo en la Laguna Negra. También aflora la preocupación por los accesos, la señalización, el tiempo o el agua potable. Sólo un 2,7% de los encuestados opina expresamente que no existe ningún riesgo.

En el período vacacional de Semana Santa de 2003 se modificó el método de la encuesta, para detectar las opiniones de los visitantes, pero con una orientación previa. Se pasó a un modelo de respuesta cerrada, en la que el entrevistado debía elegir entre distintas opciones. Los resultados fueron llamativos, ya que un 56% de los encuestados consideraron la masificación como el principal riesgo de la Laguna Negra, por delante de los incendios forestales (17,4%) y de los residuos (11,6%). El gran volumen de afluencia que se registró en esas fechas explica, sin duda, el cambio de percepción que los turistas tuvieron a la hora de valorar los problemas y riesgos que amenazan este espacio. En cualquier caso, no deja de ser una prueba más de los conflictos que se generan durante los días en los que se da una afluencia masiva de visitantes, y los efectos que ello puede provocar sobre el propio movimiento turístico.

Con relación al modelo de organización de los accesos durante el verano, que se realizan a través de un au-

tobús que parte desde el aparcamiento cada 30 minutos, los resultados son bastante esclarecedores. Uno de cada tres encuestados ve necesario el servicio de autobús para acceder a la Laguna Negra, y un 35,8% opina que es conveniente. Sólo un 10,9% lo considera innecesario. Además, a la mitad de los encuestados, la frecuencia de $\frac{1}{2}$ hora con la que se presta el servicio les parece adecuada y sólo un 4,1% piensa que es escasa.

Las quejas más generalizadas se dirigen sin ninguna duda a los servicios que se ofrecen en el paraje, ya que el nivel de equipamientos y servicios es muy escaso, y no están en el mejor estado. Existe un amplio debate sobre si conviene o no ofertar servicios dentro de estos espacios naturales, qué tipo de servicios y quién debería mantenerlos. Es un debate no cerrado, con opiniones muy diversas. Aparte de las infraestructuras de acceso y aparcamiento señaladas con anterioridad, los servicios que se ofrecen son los siguientes:

- Punto de información turística junto a los aparcamientos, con una pequeña caseta de madera, desde donde se lleva también el control de una barrera metálica que impide el acceso a los vehículos y además se recoge información sobre los problemas que se registran en el lugar, con posibilidad de contactar con el Servicio Territorial y los guardas, en caso de necesidad.

- Servicio de autobús desde la zona de aparcamiento de vehículos. En verano se corta el acceso a los coches a partir del aparcamiento para evitar atascos en la parte superior y a los usuarios que utilizan el autobús se les cobra 1 €/persona, con el objetivo de que se autofinancie. Este servicio se inició por un acuerdo entre la Junta y los propietarios, y se promovió debido a la escasez de espacio en el aparcamiento superior.

- El único bar-restaurante existente es un refugio forestal habilitado para tal fin que se encuentra en el paraje conocido como Paso de la Serrá. Se trata de una construcción de 1980 con estructura mixta de piedra y madera, fachada de piedra y cubierta de teja. Tiene una superficie de 122 m² que se reparte entre un bar-restaurante, una cocina, dos servicios higiénicos y un pequeño almacén. El edificio carece de electricidad y se abastece con un grupo electrógeno. Los servicios de saneamiento se resuelven mediante una fosa séptica.

- En el aparcamiento y junto a la barrera, el adjudicatario del bar Paso de la Serrá tiene instalado un puesto de venta de bebidas. Asimismo, al final de la pista forestal asfaltada tiene colocada otra pequeña caseta de madera para venta de bebidas y helados. Ambas funcionan con grupos electrógenos, que tienen un impacto



FIG. 8. El turismo rural en Semana Santa se ha disparado en los últimos años. En la imagen se puede apreciar el problema de colapso circulatorio que se plantea en la pista de acceso a la Laguna Negra de Urbión. Corresponde al día de Viernes Santo de 2003. Esa mañana había más de 700 coches y varios autobuses. Se calcula que el circo de la Laguna podía acoger a más de 2.000 personas simultáneamente.

acústico bastante fuerte, a juzgar por los propios encuestados. Asimismo, se nota su repercusión en los desperdicios que aparecen en el entorno de la Laguna.

- A los pies de la Laguna Negra se encuentra un refugio forestal conocido como «Refugio de Pescadores» con una superficie de 28 m², que está permanentemente abierto.

- En el entorno de la Laguna Negra se han construido tres fuentes con agua no potabilizada.

- En el aparcamiento de vehículos hay contenedores de basura además de varias papeleras en el camino de acceso a la laguna. Los camiones de limpieza de la Diputación Provincial no van hasta este punto y personal fijo de la Junta de Castilla y León sustituye periódicamente estos contenedores cuando se llenan. Este mismo personal se encarga de la limpieza del paraje.

- En el entorno de la Laguna Negra no se dispone de cobertura de teléfono móvil.

Las mayores críticas sobre esta oferta se concentran en los servicios higiénicos, la señalización y el acceso rodado. Sólo el 18,8% de los encuestados considera que no habría que mejorar ninguno de los servicios que se prestan. Pese a ello, hay un elevado grado de satisfacción en el viaje, que explica el alto índice de fidelidad que existe en la Laguna Negra: Un 58,5% de los encuestados visitan el paraje por primera vez y un significativo 41,5% repiten su visita.



FIG. 9. Inicio del camino de acceso a la Laguna Negra.



FIG. 10. Pasarela en el borde de la Laguna Negra.

IV LA ADOPCIÓN DE SOLUCIONES Y LA NECESIDAD DE ORDENAR EL USO PÚBLICO DE ESTE ESPACIO

Cuando a un espacio tan localizado y a un recinto de tan reducidas dimensiones como es el circo glaciar de la Laguna Negra de Urbión llegan más de 100.000 personas en un año, y durante al menos 26 días se registra una cifra de visitantes superior a las 1.000 personas, la mayoría de ellas simultaneando el lugar, es preciso llevar una planificación y un control meticuloso de todos los problemas que pueden presentarse. Se puede decir que en los últimos años ha aumentado considerablemente el grado de sensibilización por parte de las entidades propietarias (Mancomunidad de los 150 pueblos y Ayuntamiento de Soria) y de las instituciones gestoras (Servicio de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León). En pocos años se ha pasado de una etapa de escasa preocupación, en la que iban creciendo los problemas, a otra de adopción de soluciones a los conflictos planteados.

Son muchos los temas que se suscitan y muy variados los problemas que pueden presentarse en una situación de este tipo. Algunos, como la cuestión de la seguridad, la responsabilidad en caso de accidente, la insuficiencia de los servicios existentes o la deficiente prestación de algunos de ellos, el control de determinadas actividades, etc, son temas recurrentes en todos los espacios naturales protegidos. Pero hay otros que, aún siendo comunes a otros espacios, tienen una mayor dependencia de las características del lugar o adquieren una dimensión diferente en función de sus condiciones físicas o culturales.

Los problemas medioambientales se reproducen en todos los espacios en los que, en mayor o menor medida y durante un período determinado de tiempo, se sobrepasa la capacidad de acogida que tiene ese lugar. En el caso de la Laguna Negra, las características físicas del paraje, con un perímetro reducido, una pendiente pronunciada y un suelo arenoso, han agravado, entre otros, los problemas de erosión del suelo. Debido a la acción de los agentes meteorológicos y al intenso pisoteo de los numerosos visitantes, la morrena de cierre de la laguna se encuentra seriamente erosionada (Fig. 6). Las pérdidas de suelo y de cubierta vegetal en las márgenes de la laguna dejan al descubierto las raíces del arbolado atentando contra su conservación y poniendo en riesgo la propia laguna.

Sería conveniente realizar estudios que determinaran la capacidad de acogida de este paraje, y que éste fuera el punto de partida para regular los accesos y conseguir una mejor distribución del turismo a lo largo de todo el año. Una capacidad de acogida no solamente física sino también social, dado que se trata de un espacio muy reducido y debería adecuarse el número de visitantes a la consecución de unas garantías mínimas en la calidad de la visita. Éste es un problema que debería abordarse en el Plan Rector de Uso y Gestión, previsible tras la declaración como Monumento Natural. Como medida correctora se han realizado una serie de actuaciones relacionadas con la ordenación del uso público y la restauración de los márgenes de la laguna.

Por lo que respecta a la adecuación de uso público, se ha construido una pasarela para facilitar el tránsito de los visitantes en la parte más deteriorada de la morrena. Por ella se establece un itinerario de ida por la parte interior de la morrena y de vuelta por la parte posterior, con la correspondiente señalización, y provisto de valla



FIG. 11. Actuaciones de restauración del suelo de la morrena.



FIG. 12. Vista de la Laguna Negra.

pasamanos en varios tramos. La pasarela dispone de miradores, provistos de bancos de madera para facilitar la contemplación del paisaje de la Laguna. Asimismo, el tramo final de acceso a la Laguna está acondicionado con un sendero de piedra de 2,5 metros de anchura. Esta intervención condiciona de alguna manera los estudios de calidad de la visita, pues habría que tener en cuenta el cruce de personas en el sendero, la erosión del mismo y el número de personas que podrían estar simultáneamente en la pasarela.

Las actuaciones de restauración de las márgenes han consistido en el aporte de tierra sobre las raíces del arbolado más próximo a la laguna, de forma que se recupere parte del suelo perdido en las zonas más degradadas. Se ha realizado una hidrosiembra de especies pratenses autóctonas, con el fin de recuperar la cubierta protectora del suelo, y se ha colocado una manta orgánica sobre la morrena hidrosembrada para evitar la erosión por la lluvia y la nieve. Aunque es pronto para valorar los resultados, en algunos sectores ya se ha detectado su ineficacia.

El segundo gran problema que se plantea en la Laguna Negra de Urbión es el problema de los accesos, el aparcamiento y la masificación. La existencia de una pista forestal asfaltada permite la conducción hasta 300 metros antes del circo, con recorrido de ida y vuelta. Dado el gran número de coches que accedían al paraje, y para evitar atascos en la parte superior, se firmó un acuerdo entre la Junta y los propietarios para cortar el acceso 2 km antes, donde se habilitó un aparcamiento para unos 240 coches en el llamado Paso de la Serrá. Desde ese punto se puede subir andando o usando un autobús que presta servicio cada media hora. El servicio se implantó en 1999 entre el 1 de julio y el 15 de sep-

tiembre, pero dado el crecimiento que ha tenido el movimiento turístico durante la Semana Santa, desde el año 2004 se ha extendido también a este período vacacional. Pese a ello, los problemas de colapso circulatorio y masificación no han cesado, al menos durante más de 22 días al año, tomando el ejercicio con menor afluencia, que pueden elevarse a 30 si tomamos el año con mayor número de visitantes y lo extendemos a las vacaciones de Semana Santa, o más incluso si contemplamos la situación que se produce en determinados puentes del calendario laboral, en los que faltan registros. Los problemas pueden agravarse el día que este paraje tenga una figura de protección, puesto que entrañaría un aumento de la demanda. La pregunta que podemos hacernos es si la excesiva concentración del movimiento turístico, en unos 30 días al año, justifica que se plantee una regulación de los accesos.

Los problemas a los que se hace referencia no nos parecen pequeños, puesto que entrañan riesgos que deberían preverse con detalle y se hace necesario garantizar la máxima seguridad en la visita. Las complicaciones observadas en el aparcamiento no dejan de tener sus implicaciones medio ambientales, pero, sobre todo, dificultan e incluso, en determinadas fechas, imposibilitan un desalojo rápido en caso de urgencia. Se ha pensado, como medida preventiva, la apertura de una pista forestal de evacuación. Se trata de dotar a la Laguna Negra de una infraestructura viaria adecuada que proporcione una vía de acceso independiente de la ya existente, con el fin de facilitar la salida de este entorno natural en caso de emergencia y de favorecer el flujo de vehículos en los días de mayor afluencia turística. Este proyecto se encuentra actualmente en fase de estudio por parte de la Junta de Castilla y León.

Pero, desde nuestro punto de vista, los problemas observados plantean un debate de mayor calado como es la conveniencia o no de fijar un nuevo sistema de accesos, que evite el ascenso de cientos de vehículos hasta un paraje natural tan vulnerable y con tantos riesgos. Esto conlleva un cambio en la forma de acceder a la Laguna Negra, que supone, en definitiva, un cambio de mentalidad, un cambio en el planteamiento de la visita, quizá más conforme con la tendencia que registran otros espacios protegidos y que, a nuestro juicio, estaría también más acorde con lo que debería ser la práctica de un turismo de calidad en espacios naturales, un turismo que suponga al visitante un disfrute placentero e integral de este espacio natural.

En pocos espacios naturales se puede acceder ya con tanta libertad, y hasta tan cerca del circo glaciar, con vehículos motorizados como a la laguna Negra de Urbión. Acabar con esta situación y emprender un nuevo sistema de organización requeriría, a nuestro juicio, una planificación global del uso público, que entronque con las necesidades de un modelo de turismo basado en la calidad, que es el dominante en este paraje y el que debería potenciarse en esta comarca. Una planificación global que tenga entre sus objetivos:

- La conservación de los valores naturales, incluido el paisaje.
- La reducción al máximo de los riesgos para la masa arbórea.
- La definición concreta de las distintas actividades de uso público, erradicando o limitando al máximo aquellas actividades que causen un gran impacto sobre el medio o que colisionen con las actividades tradicionales.
- Posibilitar una nueva relación del hombre con la naturaleza, que permita al visitante un disfrute placentero e integral de este espacio natural.
- Aumentar el grado de concienciación de la población local, de modo que esta aprenda a valorar y respetar el patrimonio que la naturaleza ha puesto en su municipio.
- Conseguir que los recursos generados en este espacio natural reviertan en la comarca.

Lógicamente, el futuro plan de uso y gestión marcará las directrices por las que se regirá el uso público de este espacio. Unas directrices que deberán contemplar al menos una zonificación del espacio, un plan de regulación de los accesos, una propuesta de infraestructuras y equipamientos básicos y una regulación de las actividades. Con todos los parámetros analizados, parece conve-

niente implantar un nuevo sistema de acceso. Una alternativa podría ser la regulación de los accesos desde la parte baja de la sierra y adecuar el número de visitantes diario a la capacidad de acogida de este paraje. La cuestión es determinar las fechas en que se establecería tal regulación y cuál sería el régimen de entradas. Respecto a la primera cuestión, nosotros abogamos por un sistema flexible, que combine unos períodos fijos con otros variables. Se prestaría un servicio diario fijo en el período comprendido entre el 15 de junio y el 15 de septiembre, así como durante las vacaciones de Semana Santa. Éste iría acompañado de un servicio puntual para determinados fines de semana, que sería fijado anualmente en función del calendario laboral. La segunda cuestión requiere que este nuevo sistema dé respuesta a la fuerte concentración de la demanda que se produce en determinadas horas punta, con el fin de espaciar el número de visitantes. El problema que se plantea es que la distancia que hay que recorrer desde el piedemonte hasta el circo es de 14 km entre ida y vuelta, y eso significaría poner a disposición del servicio alrededor de una decena de autobuses en las horas punta, para no prolongar la espera. Una posible alternativa sería combinar este servicio con la permisión del acceso con vehículos privados, pero limitado a la capacidad del aparcamiento. Cuando éste se completara, se adaptaría el paso de vehículos a la salida de los mismos. Ello conllevaría la creación de una infraestructura y unos equipamientos mínimos en el punto de control de los accesos.

V CONCLUSIÓN

La Laguna Negra constituye un buen exponente de la evolución que han experimentado algunos espacios naturales en nuestro país, que todavía no cuentan con una figura de protección. Su atractivo paisajístico y medioambiental ha generado una importante atracción turística en distintos momentos del año. Más de 100.000 personas lo visitan y son pocos los días que no tiene visitantes. Este movimiento ha carecido hasta ahora de una ordenación. A lo largo de los últimos cinco años se ha llevado a cabo un control de los visitantes y se ha desarrollado una amplia encuesta, cuyos resultados pormenorizados se han expuesto en este artículo. Se trata de un turismo joven y de cierta cualificación, cuya procedencia se circunscribe a un radio de atracción de unos 250 km (unas 3 horas de viaje). Durante 30 días al año se superan los 1.000 visitantes diarios y hay varios fines de semana en que se superan los 3.000. El comporta-

miento espontáneo de los visitantes ha demostrado una concentración en las horas centrales del día y una permanencia en el paraje mayoritariamente superior a las dos horas, lo que significa una concentración de más de 750 personas simultáneamente en un espacio de tan solo dos hectáreas. Todo ello ha desembocado en una masificación de este enclave natural durante el mes de agosto, las vacaciones de Semana Santa y distintos fines de semana y puentes del calendario laboral, que tiene apreciables consecuencias medioambientales y una considerable pérdida de calidad en la experiencia turística. Las entidades propietarias, Mancomunidad de los 150 pueblos de la Tierra de Soria-Ayuntamiento de Soria, así como la entidad gestora, Junta de Castilla y León, han tomado conciencia de esta situación y han llevado a cabo algunas intervenciones orientadas a facilitar el tránsito de los visitantes por el entorno de la Laguna, a restau-

rar los problemas de erosión aparecidos en la morrena y a organizar los accesos en las fechas de mayor demanda. Pero la principal intervención que se está planteando es el establecimiento de una figura de protección para este espacio. Concretamente, está en estudio su catalogación como monumento natural. Esta declaración conlleva obligatoriamente una planificación del uso público, por lo que, tomando como base estos datos que se aportan, surge la oportunidad de plantearse nuevas alternativas que garanticen una conservación de sus valores medioambientales y consigan también una calidad en la visita: regulación de los accesos y estudios de capacidad de acogida, como base para evitar ciertos riesgos y conseguir un turismo de verdadera calidad. Pero es preciso también analizar la evolución de la demanda originada por esta declaración, así como organizar el movimiento turístico en este sector de la comarca de Pinares.

B I B L I O G R A F Í A

CARANDELL, J.; GÓMEZ DE LLARENA, J., (1918): *El glaciarismo cuaternario en los Montes Ibéricos*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, sec. Geol. 22, 60 págs.

DONAIRE, José Antonio; GORDI, Joseph (2003): «Bosque y turismo». *Boletín de la AGE*, nº 35, págs. 207-221.

GARZÓN, R. (2005): «Algunas implicaciones territoriales de la intervención administrativa en la gestión del Parque Natural de la Sierra de Cárdena y Montoro (Córdoba)». *Geographicalia*, nº 46, Universidad de Zaragoza, Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio, Zaragoza, págs. 51-75.

GARCÍA RUIZ, J. M.; ORTIGOSA, L.; PELLICER, F. y ARNÁEZ, J. (1998): «Geomorfología glacial del Sistema Ibérico». En: *Las huellas glaciares de las montañas españolas*. Ed. Gómez Ortiz y Pérez Alberti, págs. 349-381.

MULERO MENDIGORRI, A. (2002): *La protección de espacios naturales en España*. Ed. Mundi Prensa, Madrid, 309 págs.

ORTEGA VILLAZÁN, M^a Teresa (1992): *El Clima del sector norte de la Cordillera ibérica. Estudio geográfico*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 359 págs.

PALACIOS, P. (1890): *Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Soria*. Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España, 558 págs.

SANZ PÉREZ, Eugenio (2001): *Las montañas de Urbión, Cebollera y Cabrejas. Geomorfología y patrimonio geológico*. Excma. Diputación Provincial, Col. Temas sorianos, nº 43, Soria, 244 págs.

SERRANO CAÑADAS, Enrique (2004): «Paisajes de montaña de la península ibérica: Caracteres y necesidades de conservación». En MARTÍNEZ DE PISÓN, E.: *La conservación del paisaje*. Fundación Biodiversidad-M^o de Medio Ambiente, Servilla, págs. 91-134.

VV.AA. (2003): *Castilla y León. Presente y futuro del turismo*. Madrid: Estudios de la Fundación Encuentro, 330 págs.